

# **EL VERDADERO PANCHO VILLA**

BIBLIOTECA DE ENSAYO CONTEMPORÁNEO

---

# EL VERDADERO PANCHO VILLA

---

---

Ángel Rivas López

---



---

*F*ICTICIA

MÉXICO  
2011

EL VERDADERO PANCHO VILLA

D.R. © Herederos de Ángel Rivas López

D.R. © Instituto Chihuahuense de la Cultura

D.R. © Ficticia S. de R.L. de C.V.

Cuarta edición: agosto de 2011

Primera, segunda y tercera ediciones: B. Costa-Amic Editor 1970, 1976 y 1981

INSTITUTO CHIHUAHUENSE DE LA CULTURA

Lic. César Horacio Duarte Jáquez

*Gobernador Constitucional del Estado de Chihuahua*

Lic. Jorge Mario Quintana Silveyra

*Secretaría de Educación, Cultura y Deporte*

Arq. Fermín Gutiérrez Galindo

*Director del Instituto Chihuahuense de la Cultura*

Gonzalo R. García Terrazas

*Jefe de la Oficina de Atención a Creadores*

FICTICIA EDITORIAL

Editor: Marcial Fernández

Director de la colección: Humberto Schettino

Diseño de la obra: Armando Hatzacorsian

Cuidado de la edición: Mónica Villa

Consejo editorial: Raúl José Santos Bernard, Carlos López Beltrán, Pedro Serrano,  
Federico Fernández Christlieb, Mauricio Rocha, Alejandro Estivill y Paulina Ugarte

Sierra Fría 220. Col. Lomas de Chapultepec

Del. Miguel Hidalgo, C.P. 11,000, México DF

[www.ficticia.com](http://www.ficticia.com) [libreria@ficticia.com](mailto:libreria@ficticia.com)

ISBN: 978-607-7693-42-0

Ficticia Editorial es miembro fundador de la AEMI  
(Alianza de Editoriales Mexicanas Independientes)

Todos los derechos reservados.

Impreso y hecho en México.

---

## CONTENIDO

---

Prólogo .....	13
Introducción.....	23
En el Chihuahua romántico .....	29
La Quinta Espinosa .....	39
La oratoria del antirreeleccionismo .....	45
El vendedor de acémilas .....	57
¿Cuál es el verdadero Pancho Villa? .....	61
A salto de mata .....	67
Nace la División del Norte .....	91
La muerte de Claro Reza.....	101
La Batalla de Tierra Blanca .....	107
La honradez de Villa .....	111
El nombre del Centauro .....	121
Refutando a Calzadías. El combate de Cerro Prieto .....	123
El incidente de Ciudad Juárez .....	147
La declaración de Nicolás Rodríguez .....	153
Francisco Villa, el genio militar.....	157
La música de la Revolución.....	163
Toribio Ortega .....	169
Rodolfo Fierro .....	173
De nuevo a salto de mata .....	179
El pensamiento político y social del general Villa .....	183
El valor del general Villa.....	191
Columbus.....	197
En la Cueva de Santa Ana .....	225

La muerte de Antonio Villa .....	233
Refutando a Calzadías Barrera.....	245
Pancho Villa, bandolero divino .....	251
Entrevista con el general Fernández .....	257
Tomás Urbina .....	263
La muerte del general Tomás Ornelas .....	269
La muerte de Pablo López.....	275
La ambición de Carranza.....	279
Villa paga una deuda.....	289
En las redes de la política .....	295
El libro de Celia Herrera.....	305
Cómo se gestó el crimen .....	315
La emboscada de Parral.....	321
La cabeza de Villa .....	335
Anecdotario.....	341
La pintura de la Revolución .....	351
Los Dorados .....	353
Epílogo .....	359

*“Este lugar, como todo el estado de Chihuahua, fue testigo de las hazañas del Ciclón del Norte, Francisco Villa. Él logró los triunfos militares que hicieron realidad los ideales de Madero y que después, cuando la traición de Huerta, liquidaron el huertismo en México. Pero su significación no estriba solamente en sus triunfos militares, sino que esta gran significación de Villa consiste en que era, como yo, hijo del pueblo al servicio del pueblo”.*

Discurso del señor licenciado Adolfo López Mateos, pronunciado en Parral, Chihuahua, en mayo de 1958

*A la memoria de mis queridos padres: don Luis Rivas Montes y doña Concepción López de Rivas, quienes me inculcaron este culto a la verdad y que, a través de los años, ha perdurado en mí a pesar de los sinsabores que he recogido en el curso de mi dolorosa existencia.*

El autor

---

## PRÓLOGO

---

Hace ya algunos años, viviendo en la opulenta *Ciudad de los Alcázares*, con motivo de nuestro diario trazo con los elementos villistas, veteranos de la División del Norte a cargo del señor general de división Eduardo Andalón Félix, y cuyas oficinas se ubican en el número 23 de la calle Bolívar de la bella capital mexicana, y comprobada la falta de veracidad en todo lo que se ha escrito alrededor del célebre guerrillero de Durango, a quien conociéramos personalmente en los años ya muy lejanos de nuestra niñez, tuvimos la idea de escribir su verdadera vida, contribuyendo así al esclarecimiento de la verdad en este aspecto de la historia de la Revolución Mexicana.

Algunos años antes, asistiendo a una convención política en la gran urbe azteca, nos tocó hacer amistad con un viejo revolucionario, el señor coronel Eduardo Franco Salazar, primo-hermano del formidable soldado de Canatlán, a quien acompañó desde sus más tiernos años hasta poco antes de la emboscada de Parral.

Contestando a una interrogación nuestra, con respecto a la veracidad de lo hasta entonces escrito en torno a la atrayente personalidad del general Villa, aquel amigo mío afirmaba que nada de lo escrito era cierto o, por lo menos, un noventa por ciento no lo era y lo invitaba para que, en la tranquilidad de su pueblo natal del estado de Durango, escuchara de sus propios labios el relato de la interesante y pintoresca vida del audaz guerrillero.

Y Nicolás Fernández, mi paisano y amigo que acompañó a Pancho Villa desde Valsequillo, la vieja heredad de los Lozoya en el estado de Chihuahua, hasta su sacrificio en la encrucijada de Parral, me contaba también en la ciudad de México, en agosto de 1959, que muy poco de cierto había en todo lo que en relación con el gran batallador caído la trágica mañana del 20 de julio en Hidalgo del Parral, se había escrito hasta entonces. Y añadió el viejo soldado de la Revolución que habiendo proporcionado algunos datos relativos a la vida del general Villa a un destacado escritor metropolitano, y “haber faltado éste a la memoria de mi jefe, no he vuelto a dar más información relacionada con esto a ninguna otra persona”. No obstante lo anterior, debido a ciertas razones que se sirvió exponer, me hizo el señalado honor, que aquí agradezco cumplidamente, de proporcionarme los valiosos informes que verificados en el terreno mismo de los hechos, ahora forman parte de esta semblanza del señor general Villa.

Posteriormente a estas aseveraciones de tan connotados viliistas y de otras más que sería interminable enumerar, lo que llegué a leer acerca de esta gran figura de la Revolución, me ha convencido plenamente de que muy poco es lo que de cierto existe en tanta biografía del general Villa, como las que circulan por todos los ámbitos de México y aun del extranjero.

Fue entonces cuando concebimos la idea de hurgar en la vida del guerrero insigne, vida siempre interesante y siempre nueva de la que tanto se ha escrito y de la que habrá de escribirse mucho todavía; es por esto que nos propusimos entonces volver a nuestra entidad nativa, el estado de Chihuahua, que fuera escenario de sus portentosas hazañas, para entrevistar a nuestros viejos amigos y compañeros de la infancia, a los supervivientes de la epopeya en la que el general

Villa fue factor de primer orden, y a escudriñar en el terreno mismo de los hechos, todos los incidentes del drama revolucionario que nos tocó vivir siendo todavía niños.

Nuestra buena disposición nos condujo a trazar un bosquejo de la vida extraordinaria de uno de los más discutidos hombres de la Revolución y, no obstante que también habíamos escrito ya infinidad de notas formadas con declaraciones y testimonios de auténticos villistas, tuvimos que abandonar momentáneamente nuestros propósitos, obligados por la necesidad de subsistir que no conoce de esperas, pero motivándonos a seguir otro derrotero en nuestra azarosa existencia.

Hoy, desaparecida un tanto la angustiada situación de aquellos días aciagos, emprendemos de nuevo la tarea que consideramos meritoria, ya que habrá de contribuir al esclarecimiento de la verdad histórica —única finalidad que debe perseguir todo escritor honrado— y emprendemos de nuevo también, la tarea de trazar una semblanza real del caudillo revolucionario, del tipo humano de poderosos lineamientos que tantas páginas de historia ha llenado y seguirá llenando todavía, porque su figura es de aquellas que no podrán arrancarse nunca del corazón del pueblo, siendo un fragmento de ese mismo pueblo con el cual se identifica plenamente.

Realizaremos esta labor sin mistificaciones ni adulteraciones dictadas por la simpatía, por el odio o por la pasión, sino más bien apegados en todo momento a hechos plenamente comprobados, relatando sus portentosas hazañas cuando de ellas nos tocó en suerte ser testigos, o todo aquello que hemos recogido de quienes fueron sus compañeros de aventuras, y de quienes de un modo u otro presenciaron las múltiples escenas de su vida vertiginosa y audaz, para compararlas con las narraciones que han hecho los que fueron sus enemigos o sus malquerientes.

Lo anterior significa que habremos de apartarnos del camino demasiado trillado ya, seguido por algunos autores que recurren a lo que han escrito quienes les precedieron en la tarea, haciendo de la bibliografía la única fuente de todas sus aseveraciones. Nosotros sólo hemos de consignar aquí lo que vimos y lo que hemos recogido en el terreno mismo de los acontecimientos, en la tierra donde el general guerrillero escenificó sus extraordinarias hazañas, a la manera de los grandes guerreros de la historia.

Casi todos esos autores, como ya lo hemos dicho, se han limitado a recoger, a veces torpemente, tal como lo ha hecho el cine nacional y extranjero, los perfiles pintorescos del gran guerrillero arrancados a las páginas de los libros escritos desde los cómodos sitios de la capital del país, o repetir los hechos de armas, ya de sobra conocidos, que se reseñan en esos mismos libros. Pero de la existencia deslumbrante del guerrillero genial, de su dueña del poder, de la tierra y de la vida misma, de las condiciones de injusticia contra las que luchó el gran hombre, de éstas nada se ha dicho porque para ello, necesario sería internarse en los mismos senderos que recorrió Pancho Villa en sus años mozos o en la etapa tempestuosa de su existencia primitiva y rebelde.

\*

\* \*

*El verdadero Pancho Villa*, modesto trabajo de investigación histórica que hoy presentamos al público lector de la República Mexicana, escrito a manera de narrativa sencilla, muy lejos de la figura literaria y la metáfora, es el resultado de largos años de búsqueda constante, persistente y tenaz, desde que en la Ciudad de los Palacios, frívola y moderni-

zada, iniciáramos nuestras primeras pesquisas hasta su culminación en las tierras del norte, escenario mismo de los principales sucesos acaecidos en la vida del guerrero inigualable.

Fuimos testigos, en los años lejanos de nuestra niñez atormentada, de muchos de los hechos ligados a la actuación revolucionaria del general Villa que todavía hoy, pasados tantos años, viven frescos en nuestra memoria, tal como si acabaran de ocurrir. Son esos recuerdos, entre otros, los que vibran en las páginas de este libro escrito *callaus correndi*, en medio del fragor de la diaria batalla que libramos con la vida.

Hemos seguido los pasos de Pancho Villa desde su salida de El Gogojito al finalizar el siglo antepasado, hasta que paga su tributo en el rico mineral del sur de nuestro estado.

Durante algunos años hemos escrutado todos los senderos por donde resonaron los cascos de su cabalgadura, misma que lo condujo cuando vivió a salto de mata y que más tarde el corcel de guerra lo llevara al triunfo en Torreón y Zacatecas. Hemos recogido, en la ruta seguida por él, todo lo que dejó para la historia a través de su vida deslumbrante y pintoresca, por demás interesante como ninguna otra.

Hemos hablado con ancianos que lo conocieron en los años anteriores a 1910 que fueron testigos de su actuación prerrevolucionaria y hemos conversado también con excombatientes que lo acompañaron en su lucha por las reivindicaciones del pueblo de México.

Algunas veces nos hemos apartado de infinidad de relatos de los años anteriores a 1910 que se encuentran en periódicos de Durango y de Chihuahua, lo mismo que de constancias oficiales de aquellos mismos años en los que se atribuyen a Pancho Villa, no a Doroteo Arango, diversas clases de atentados por considerar notoriamente parciales esas

fuentes de información. Sólo cuando consideramos que esa información u otra similar ha sido tratada con veracidad, la hemos consignado en esta obra, no obstante nuestro particular punto de vista con respecto a la personalidad que constituye el tema central de este trabajo.

Tenemos que admitir, sin embargo, que los mejores testimonios, como los de Tomás Urbina, Eleuterio Soto, Nicolás Saldívar, Sabás Baca y los de otros personajes de menor significación, hacen que las aventuras de Pancho Villa anteriores a 1910 se fueran para siempre con la muerte de éstos sus compañeros de correrías, quienes eran además sus padres, sus confidentes y sus amigos, lo mismo que se perdieron también para siempre con la muerte de Miguel Trillo, Ricardo Michell, Claro Hurtado, Ramón Contreras y otros, los planes del guerrillero genial relacionados con su participación en la campaña presidencial de 1924, que el general Villa tenía ya delineada y de los cuales se hallaban enterados.

Es verdad que Eleuterio Soto no alcanzó, como Tomás Urbina, a ver a su inseparable compañero de los años mozos convertido en general de generales “movilizando cuarenta mil soldados en cuarenta minutos” y dueño de una estrategia como jamás la tuvo ningún militar de escuela, pero que como el Hombre de las Nieves no alcanzó tampoco a revelar muchos de los secretos de su viejo camarada por haber sido ajusticiado por él mismo como pago a sus múltiples infidelidades. Los secretos que uno y otro se llevaron a la tumba eran trascendentales para la historia.

Consecuentemente, todo cuanto aquí se dice ha sido verificado ampliamente y muchos de los que nos proporcionaron sus valiosos informes para la integración de este libro, viven todavía y pueden, en cualquier momento, dar fe de la veracidad de nuestros asertos.

## El verdadero Pancho Villa

Consignamos aquí sus nombres como testimonio de im-  
percedera gratitud y para que, a manera de marco lumino-  
so, presidan las subsiguientes páginas de este trabajo.

Son ellos: general de división Nicolás Fernández, valien-  
te y modesto revolucionario que acompañó a Villa desde la  
vieja hacienda propiedad de los hermanos Lozoya, en el es-  
tado de Chihuahua, hasta la sangrienta emboscada de Pa-  
rral; fue jefe de su escolta y, en todo momento, después de  
Celaya, su segundo en el mando. Coronel Albino Frías Oroz-  
co, recientemente fallecido, joven en 1910 que con Pascual  
Orozco y Francisco Salido encendió la tea revolucionaria en  
las montañas de Chihuahua el 20 de noviembre, amigo de  
Pancho Villa desde antes que estallara la chispa de la libera-  
ción. José Rascón Iguado, hombre de la sierra, de Namiqui-  
pa, Chihuahua, de donde surgieron los más bravos Centau-  
ros que acompañaron a Villa en las postrimerías de su lucha  
a favor de los humildes. A Rascón le deben los lectores de *El  
verdadero Pancho Villa* la información gráfica de este libro que  
abarca el período posterior a Celaya. Alberto Saldívar, anciano  
venerable que durante setenta años ha ejercido su oficio  
de zapatero en la ciudad de Chihuahua, en donde es muy  
estimado, fue sobrino de Nicolás Saldívar, amigo y compa-  
ñero de Villa desde 1905. José P. Tapia, viejo ferrocarrilero,  
durante cincuenta años tuvo bajo su dirección la corrida del  
ferrocarril Chihuahua al Pacífico, entre Chihuahua y Madera,  
en el mismo estado. Ricardo Reyes H., modestísimo  
obrero panadero originario de Villa Matamoros, antiguamente  
San Isidro de las Cuevas, quien nos auxilió de manera  
eficaz en nuestra búsqueda por el distrito Hidalgo del Pa-  
rral. José Luján Anaya, viejo jimense, paisano nuestro,  
que ha enredado su vida en los tribunales que imparten jus-  
ticia en la ciudad de Chihuahua, siendo por ello muy cono-

cido entre la gente de curia; sus informes nos han sido muy valiosos, lo mismo los que refieren hechos de armas acaecidos en Jiménez que en Río Florido —actualmente Villa Coronado—, donde vivió los años de su niñez. De Río Florido, al igual que de Jiménez, brotaron muchos de los más bravos Centauros que acompañaron a Pancho Villa en el torbellino de la lucha por las reivindicaciones del pueblo. José Torres Rocha —Rochita— fue capitán de la escolta del Centauro hasta su trágica muerte en Hidalgo del Parral y por haber andado muy cerca de él, a Rochita le tocó ser testigo de muchas de las acciones del bravo guerrillero y de muchos sucesos interesantes, dignos de ser narrados, que constituyen una valiosa aportación para el conocimiento real del extraordinario personaje cuya vida tratamos de reseñar en estos apuntes. Y, por último, Emeterio Medina, viejo villista y actual defensor de las clases humildes ante los tribunales judiciales de la ciudad de Chihuahua, hombre de extraordinaria memoria que, a pesar de sobrepasar ya la séptima década, la conserva lúcida y brillante. A él debemos los relatos de muchos de los episodios no sólo de la fase armada de la Revolución, sino anteriores a 1910. Más tarde quedó incorporado al constitucionalismo en las filas de la División del Norte que mandaba en jefe el general Francisco Villa.

Si en la enumeración que antecede hemos omitido el nombre de alguna persona que nos proporcionara informes sobre los acontecimientos que aquí se narran, desde estas páginas les presentamos nuestras más cumplidas excusas.

Y por último, hemos de repetirlo aquí: no habremos de hacer coro a cierto tipo de escritores para enaltecer la figura del guerrero inigualable con fines claramente previsibles; si acaso nuestras apreciaciones coinciden con las de algunos de sus biógrafos oficiosos, será porque a los hechos narra-

## El verdadero Pancho Villa

dos por testigos, los admitimos como ciertos por habernos tocado en suerte vivirlos o porque nos fueron relatados por quienes presenciaron los mismos, o en el mejor de los casos por viejos e insospechados supervivientes de aquella etapa dolorosa de nuestro pasado histórico.

Y así, llevando entre sus páginas toda la verdad, que en ocasiones habrá de lastimar particulares intereses, se lanza este libro a los cuatro vientos, sin otro objetivo que el hacer constar hechos verídicos para bien de la historia de la Revolución Mexicana.

Creemos —basados en lo que antecede— haber escrito, si no la verdadera vida del caudillo popular indiscutible que cruzó por la escena del México revolucionario para cimentar las bases de su pujante desarrollo, por lo menos una semblanza de él bastante aproximada a sus verdaderas proporciones.

Allá va pues este libro verídico escrito con sinceridad, sin pasión y sin rencores, como una modesta aportación a la historia del movimiento revolucionario cuya primera chispa estallara en las encrespadas montañas de mi estado.

*Veritas est vita*

ÁNGEL RIVAS LÓPEZ  
Chihuahua, Chihuahua,  
al comenzar 1968

---

## INTRODUCCIÓN

---

Contrariamente a lo aseverado por distinguidos tratadistas, podemos afirmar, basados en los datos de la historia, que la Revolución Mexicana tuvo en sus comienzos un programa, aunque no bien definido aún, en materia económica y social.

Es indudable que una de las tesis principales del estallido revolucionario de 1910, fue la condenación de la tenencia indefinida del poder público por un grupo de hombres que, aprovechando la situación de privilegio en que se movían, acumularon una enorme riqueza material, paralelamente a la concentración de un poder que cada día aumentaba. La vigorosa oposición contra aquel grupo y su derrocamiento, fueron la meta principal, aunque no única, de la insurrección acaudillada por Madero. Pero es hasta después de la reacción huertista en 1913, cuando se perfilan con toda claridad las siguientes metas de la Revolución: la Reforma Agraria y el Problema Obrero.

No puede afirmarse, sin embargo, que el movimiento maderista estuviera en ayuno con respecto a su contenido social por haber enarbolado una bandera inminentemente política cuyos postulados medulares fueron el Sufragio Libre y la No Reección del Presidente de la República y de los gobernadores de los estados, pues en los discursos pronunciados en Puebla y en los ofrecidos en Orizaba por el señor Madero como candidato presidencial de los Partidos Políticos Independientes Coaligados, abordó la cuestión social en un plan de verdadero visionario.

Vibrante y explosivo, dijo en Puebla el domingo 15 de mayo de 1910, apenas un mes después de haber sido proclamado candidato de dicho partido en la histórica Convención de Tívoli, lo siguiente: “Si esperamos a que los patrones por sí solos, vayan a mejorar la situación de sus obreros, y que vayan a darles pensiones, podemos esperar muchos años porque desgraciadamente el capital es siempre conservador y egoísta”.<sup>1</sup>

Antes, al tocar el mismo problema del trabajo ante treinta mil personas que llenaban como un río humano las calles adyacentes al hotel donde se hospedó, había dicho:

En los pueblos europeos, en los pueblos civilizados, se han entablado luchas terribles entre el capital y el trabajo, porque los capitalistas, los dueños de los establecimientos industriales, no han querido ceder sino por presión de sus trabajadores para mejorar su situación.

Nosotros creemos que un Gobierno que se preocupa por el verdadero bienestar del pueblo y por el verdadero engrandecimiento de la Patria, debe prevenir los conflictos expidiendo leyes justas y equitativas que mejoren paulatinamente la situación del obrero sin atacar tampoco los intereses de los industriales.

Entre nosotros es bien sabido que cuando un obrero es mutilado en su trabajo, cuando algún obrero pierde la vida en alguna mina, trabajando para enriquecer a sus patrones, en premio a su sacrificio, no tiene sino la orfandad y la miseria para su familia. Necesitamos, por consiguiente, que nosotros, en quienes depositaréis vuestra confianza, estemos a la altura de ella y preocupándonos por vuestro bienestar, hagamos lo

1. Discurso del señor don Francisco I. Madero en Puebla, Puebla, el 15 de mayo de 1910.

## El verdadero Pancho Villa

posible porque se dicten medidas prudentes y sabias que mejoren la situación del obrero, y que le aseguren una pensión a su viuda y a sus huérfanos cuando perezca por alguno de los accidentes de trabajo tan frecuentes en la industria moderna.<sup>2</sup>

Y en esa misma ocasión, al abordar el problema de la tierra, señaló que:

estamos convencidos de que el progreso de las naciones estriba principalmente en la agricultura y ésta no puede llegar a su apogeo ni dar sus verdaderos frutos cuando no está la propiedad territorial repartida entre pequeños agricultores.

Comprendemos que es difícil lograr tal cosa, pero deseamos por lo pronto que los terrenos nacionales no sean ya denunciados por especuladores extranjeros o capitalistas mexicanos que no los aprovechan y que sólo los quieren para negociarlos, sino que los reservemos para formar colonias agrícolas entre los pequeños agricultores, repartiendo igualmente esos terrenos entre los indígenas, especialmente entre yaquis y mayos, pues creemos que de esta manera será mayor el bienestar del pueblo y esas colonias de pequeños propietarios contribuirán también a la cimentación de la verdadera democracia.

Falso resulta, en consecuencia, lo afirmado por algunos tratadistas de la Revolución acerca de que el movimiento de 1910 estuvo en ayuno de contenido social por haber sido esencialmente político. Bastan los fragmentos de los discursos del candidato presidencial del Centro Antirreeleccionista de México, que hemos transcrito, para persuadirnos de que, aunque en forma vaga e imprecisa, el problema social bullía

2. Discurso citado, dicho desde uno de los balcones del hotel Jardín.

ya en la mente del Caudillo de la Democracia. En cambio, ni en el Decreto de la H. Legislatura del Estado de Coahuila, ni en el Plan de Guadalupe que insertamos a continuación, se encuentra ni una sola frase que aluda al clamor nacional centrado ya en el reparto agrario y en el problema del trabajo.

*Decreto de la Legislatura de Coahuila*

Venustiano Carranza, Gobernador Constitucional del Estado Libre, Independiente y Soberano de Coahuila de Zaragoza, a sus habitantes sabed:

Que el Congreso del mismo ha decretado lo siguiente:

El XXII Congreso Constitucional del Estado Libre, Independiente y Soberano de Coahuila de Zaragoza decreta:

Número 1421.

Artículo 1.º Se desconoce al general Victoriano Huerta en su carácter de Jefe del Poder Ejecutivo de la República, cuando dice él mismo haber sido conferido por el Senado y se desconocen también todos los actos y disposiciones que dicte con ese carácter.

Artículo 2.º Se conceden facultades extraordinarias al Ejecutivo del Estado en todos los ramos de la administración pública para que suprima a los que crea conveniente y proceda a armar fuerzas para coadyuvar al sostenimiento del orden constitucional en la República Mexicana.

Económico. Exhórtese a los gobiernos de los demás estados y a los jefes de las fuerzas federales, rurales y auxiliares de la Federación, para que secunden la actitud del Gobierno del Estado.

## El verdadero Pancho Villa

Dado en el Salón de Sesiones del H. Congreso del Estado, en Saltillo, a los 19 días del mes de febrero de 1913. A. Barrera, Diputado Presidente. J. Sánchez Herrera, Diputado Secretario. Gabriel Calzada, Diputado Secretario.

Imprímase, comuníquese y obsérvese. Saltillo, 19 de febrero de 1913.

V. Carranza  
E. Garza Pérez  
Secretario<sup>3</sup>

*Plan de Guadalupe*  
(26 de marzo de 1913)

- 1.º Se desconoce al general Victoriano Huerta como Presidente de la República.
- 2.º Se desconoce también a los poderes Legislativo y Judicial de la Federación.
- 3.º Se desconocen los gobiernos de los estados que aún reconocan a los poderes federales que forman la actual administración, treinta días después de la publicación de este Plan.
- 4.º Para la organización del ejército encargado de hacer cumplir nuestros propósitos, nombramos como Primer Jefe del Ejército que se denominará “Constitucionalista”, al ciudadano Venustiano Carranza, Gobernador Constitucional del Estado de Coahuila.

3. *Documentos Históricos Constitucionales*. Edición del Senado de la República. Tomo III. pág. 17.

- 5.º Al ocupar el Ejército Constitucionalista la ciudad de México, se encargará interinamente del Poder Ejecutivo el ciudadano Venustiano Carranza y será Primer Jefe del Ejército quien lo sustituya en el mando.
- 6.º El Presidente Interino de la República convocará a elecciones generales, tan pronto como se haya consolidado la paz, entregando el Poder Ejecutivo al ciudadano que haya sido electo.
- 7.º El ciudadano que funja como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista en los estados cuyos gobiernos hubieran reconocido al de Huerta, asumirá el cargo de Gobernador Provisional y convocará a elecciones locales, después de que hayan tomado posesión de sus cargos los ciudadanos electos para desempeñar los altos poderes de la Federación como lo previene la base anterior.<sup>4</sup>

4. *Documentos Históricos Constitucionales*. Edición del Senado de la República. Tomo III. pág. 21.

---

# EN EL CHIHUAHUA ROMÁNTICO

---

En aquel Chihuahua distante de hace tres cuartos de siglo, cuando aún no surgían en el horizonte los primeros resplandores del incendio revolucionario, aunque ya se iban sintiendo las causas que lo motivaron, había aparecido ya, en el panorama de la ciudad norteña, la recia figura del legendario Pancho Villa.

Los que lo conocieron en el Chihuahua romántico de comienzos del siglo —mocetón membrudo y fuerte, vestido a la usanza de la gente de los ranchos cercanos con su traje ajustado, su sombrero de elevada copa y sus zapatos toscos y grandes: “zapatonés”, como se les llamaba en aquellos años, le valió el mote de *el Ranchero*—, los que lo veían permanecer sentado frente a la suntuosa residencia de don José María Sánchez en el parque Lerdo de Tejada o frente a la vieja y elegante construcción que actualmente ocupa el Instituto Chihuahuense, en el Paseo Bolívar, y permanecer enclavado en aquel sitio por largas horas entregado a hondas y muy largas reflexiones, no imaginaban entonces que habrían de volver a verlo convertido ya en el general victorioso al frente de millares de soldados perfectamente armados y equipa-

dos, porque semejante hazaña, jamás había sido consumada por ninguno de nuestros caudillos militares antes de él y seguramente, no habría de consumarse nunca.

Era el Chihuahua de entonces una ciudad apacible y tranquila con su trazo impecable de ciudad castellana, de callejuelas estrechas que acusaban la falta de visión de sus fundadores —oh, don Antonio de Trasviña y Retes—, con los ángulos de su Plaza Mayor, a uno de cuyos costados se yergue su bella y suntuosa Catedral —antigua parroquia del viejo San Francisco de Cuéllar—, y al otro Las Consistoriales convertidas más tarde en los edificios de la Presidencia Municipal y de los bancos de Comercio y Nacional de México, de recia y armoniosa arquitectura neoclásica. Y como en todas las ciudades españolas, de estos ángulos parten en todas direcciones las calles que forman la Ciudad Prócer, llamada así en aquel entonces: hacia el sur, por la calle Jiménez hasta donde actualmente se levanta el parque Revolución que nos legara la administración municipal presidida por el señor doctor don Jesús Olmos Moreno, destacado y popular facultativo, muy amigo nuestro, y donde antaño existiera el Panteón de Nuestra Señora de la Regla; por el norte hasta el margen derecho del río Chuvíscar, y siguiendo dicho margen hasta la avenida Independencia, se llegaba a las últimas casitas por ese rumbo, una de las cuales era de don Jesús Irigoyen, Secretario Perpetuo de una de las salas del Supremo Tribunal de Justicia del Estado. Por el oriente llegaba la ciudad con el hotel Napoleón, del rico y manirroto minero don Pedro R. Prieto, construido como su casa-habitación de la calle Libertad —que luego sería ocupada por la mueblería SyR— en 1901, hermosa y elegante pero demolida recientemente para levantar, en el mismo sitio, una serie de casas estilo modernista y en fin, por el poniente la ciudad terminaba en la Quinta Lily que ocupa en la actualidad el Sanatorio Palmore.

«EL VERDADERO PANCHO VILLA» DE ÁNGEL RIVAS LÓPEZ SE TERMINÓ DE  
IMPRIMIR EL 30 DE AGOSTO DE 2011 EN LOSTALLERES DE CORPORACIÓN  
INDUSTRIAL GRÁFICA S.A. DE C.V. FERNANDO SOLER NO. 50, FRACC.  
MARÍA CANDELARIA, HUITZILAC, MORELOS, C.P. 62510 MÉXICO  
SE TIRARON 1000 EJEMPLARES